

# De *Annales*, marxismo y otras historias. Una perspectiva comparativa desde la larga duración<sup>1</sup>

Carlos Antonio Aguirre Rojas

IIS-UNAM

8

7

Se compara el impacto de la escuela de los *Annales* y del materialismo histórico en distintas partes de Europa.

En el presente intentamos siempre, a la luz del pasado, ver lo que pertenece a la larga duración y lo que es sólo momentáneo.

"Entrevista a Fernand Braudel",  
*L'Express*, noviembre de 1971.

**L**os *Annales* han cumplido ya 60 años de edad. Con una considerable historia tras de sí, con tres generaciones de historiadores en su haber, y con un renombre que hoy ha llegado a ser prácticamente mundial, esta importante corriente de interpretación

de la historiografía francesa terminó por convertirse ella misma en "objeto de estudio" de los propios historiadores.

Así, en los últimos 20 años se ha producido abundante literatura que trató y trata de caracterizar la evolución y la situación actual de esta corriente; preguntándose sobre los distintos perio-

ques de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, entre 1988 y 1989, bajo la asesoría del doctor Burguière, André, y financiada por el CONACYT. Las ideas aquí desarrolladas han sido presentadas y discutidas en el Coloquio Internacional "Les *Annales*. Hier et aujourd'hui" realizado en Moscú del 3 al 8 de octubre de 1989. Agradezco las observaciones del profesor Bolívar Echeverría a una primera versión de este ensayo.

<sup>1</sup> Este artículo es uno de los resultados parciales de la investigación posdoctoral "Los *Annales*, el marxismo y la obra histórica de Fernand Braudel", desarrollada en el Centre de Recherches Histori-

dos de vida del “fenómeno *Annales*”, se esfuerza por definir los muy desiguales aportes específicos que en los planos metodológico, teórico, problemático e historiográfico desarrollaron los distintos autores incluidos dentro de la larga trayectoria “annalista”.<sup>2</sup>

De este modo, y en la búsqueda de una adecuada comprensión del problema, el debate se ha entablado en torno al desciframiento de una serie de puntos que hoy son ampliamente familiares a todos aquellos que se aproximan al estudio de este complejo movimiento de la corriente de los *Annales*: ¿cuándo es que comenzó, estrictamente, el enfoque “annalista” de la historia? ¿Cuáles son sus filiaciones y sus antecedentes intelectuales principales? ¿En qué consiste su verdadero aporte y su novedad en relación a las formas anteriores de hacer historia?

Una vez esclarecidos estos orígenes y fundamentos básicos de todo este movimiento historiográfico, la investigación prosigue su camino hacia el itinerario mismo de su singular evolución: ¿cuáles son las etapas principales que han recorrido los distintos *Annales* que ha conocido la historiografía francesa de este siglo? ¿Existe entre ellos, esencialmente, continuidad o discontinuidad? ¿Son similares o diversos los *Annales* “de hoy” a los “de ayer”? ¿Cuándo fijar este “hoy” y ese “ayer”? y ¿en torno a qué paradigmas metodológicos, a qué aportes teóricos y

a qué universos problemáticos o desarrollos historiográficos concretos se fija?

Finalmente—lo que constituye en parte el objetivo de estas distintas preguntas anteriores—la interrogante se prolonga hacia la situación actual y sobre todo futura de la propia corriente: ¿se ha terminado ya el “aliento vital” de los *Annales*? A 60 años de existencia ¿qué papel juegan ahora en la historiografía francesa y mundial estos *Annales* de hoy? ¿Qué tienen que aportar a nivel histórico e historiográfico? ¿Qué es en suma, a la hora de un balance global, lo que los historiadores contemporáneos pueden rescatar y qué deben desechar de la producción global de esta corriente?

Girando en torno de estos y de algunos otros problemas similares, la historiografía reciente sobre el “fenómeno *Annales*” ha logrado ya sin duda importantes avances. Hoy conocemos mucho mejor que hace 20 años las respuestas a las distintas preguntas arriba planteadas.

Sin embargo, y a partir de una visión de conjunto de toda la producción de esta historiografía sobre los *Annales*, llama la atención una curiosa y aparentemente inexplicable ausencia: a pesar de la variedad de aproximaciones al problema y de la acuciosidad de algunas de estas investigaciones, casi ninguna parece remontarse más allá de la propia temporalidad que parece ser intrínseca al fenómeno estudiado—la temporalidad de la coyuntura o del tiempo medio como la llamaría Braudel—muy pocas parecen haber ensayado el uso del método comparativo para una mayor comprensión del punto en cuestión.

Igualmente, y en lo que parecería ser un “respeto espontáneo” frente a la geografía nacional de origen del desarrollo de los primeros *Annales*, son también escasos los estudiosos que se han aventurado a indagar sobre los modos de

<sup>2</sup> Véase, a título indicativo, nuestra bibliografía final. Al respecto llama la atención el hecho de que la gran mayoría de los trabajos dedicados al estudio del “fenómeno *Annales*” son trabajos cortos, simples artículos o ensayos breves, lo que testimonia sobre la novedad y carácter aún abierto del problema. Excepciones a esta mayoría son los trabajos de Dosse, *L'histoire*, 1987; Stoianovich, *French*, 1976; Mairret, *Le discours*, 1974.

presencia y difusión del "fenómeno *Annales*" fuera del espacio acotado del hexágono francés. Lo que aparece, a primera vista, como una gran paradoja.

Así, los investigadores del problema *Annales*, lectores atentos de los trabajos de Marc Bloch, de Lucien Febvre y de Fernand Braudel—lo que es obligado por el propio tema que se investiga aquí—hicieron, sin embargo, muy poco uso del método de la historia *comparativa* en la explicación de la propia evolución de la corriente; incursionaron poco en sus visiones fuera de la sola experiencia *francesa*, y evitaron prácticamente el esfuerzo de situar "su" problema tomando en cuenta las *realidades culturales de larga duración* dentro de las cuales él mismo se inscribe.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Excepción interesante a este espectro dominante lo constituye el artículo de Wallerstein,

¿Dónde están los estudios que comparen la evolución de los *Annales* con el desarrollo y los aportes de otras corrientes de interpretación histórica e historiográfica, contemporáneas o anteriores?<sup>4</sup> ¿Dónde los estudios de más amplia perspectiva que sitúen la contribución de los *Annales* dentro del contexto más global de la historiografía y de las ciencias sociales francesas, en relación con la evolución misma de la historia global del país?<sup>5</sup>

"L'homme", 1988, trabajo que valdría la pena profundizar y discutir con más detalle.

<sup>4</sup> Al respecto, y para tener una visión de las muy diversas aproximaciones al problema, véase Burke, "Reflection", 1978; Burke, "The *Annales*", 1989; Cedronio, "Perfilio", 1977 y Aguirre, "Fuentes", 1986.

<sup>5</sup> En esta línea, apenas esbozada, resulta útil consultar los trabajos de Dosse, "Habits", 1987 y "Paradigme", 1989. Igualmente, aunque más referidos al periodo "pre-*Annales*", son interesantes los

8

9



¿Cuáles son las investigaciones que han tratado de establecer, desde el punto de vista de la larga duración, lo que ha significado y lo que explica el surgimiento y progresiva difusión del movimiento de *Annales*, primero dentro de Francia, luego en los países de la Europa occidental mediterránea, y sólo muy recientemente a nivel de la Europa entera y del mundo en general?

Pero la paradoja aparente no es tal, y sólo testimonia acerca de la *real complejidad* de algunos de los aportes metodológicos centrales de los autores de *Annales* arriba mencionados: más allá de los 60 años de existencia de las primeras lecciones "annalistas" en torno al oficio del historiador, el análisis *événementielle* y del tiempo medio o de la coyuntura sigue "encerrando" a los historiadores, aun después de su tránsito por las enseñanzas braudelianas. De la misma manera, los aportes de los primeros *Annales* sobre el método comparativo y sobre la historia global se muestran mucho más difíciles de "aplicar" y de "concretar" en la práctica historiográfica sobre el "fenómeno *Annales*", de lo que su clara y reiterativa exposición en los trabajos de Bloch y Febvre parecería implicar.

Conscientes entonces de las dificultades y los riesgos que conlleva ensayar estos nuevos caminos, y sólo como una modesta contribución que sirva para animar a otros investigadores por estos mismos rumbos, es que nosotros trataremos de resituar el "fenómeno *Annales*" más allá del espacio francés y enmarcarlo dentro de las líneas de las sensibilidades culturales europeas de larga duración. Al mismo tiempo, compararemos su desa-

rollo y sus aportes, con la que es, tal vez, la *única* corriente de interpretación histórica e historiográfica (y no casualmente) *más vieja* que los *Annales* y aún *vigente*: la concepción materialista de la historia desarrollada hace más de 130 años por Karl Marx.<sup>6</sup>

I

Estas permanencias las constatamos del mismo modo en la vida cultural, descubriendo, por ejemplo, la persistencia de ciertos temas o de ciertas líneas de sensibilidades a través de las generaciones. Entrevista a Fernand Braudel, *L'Express*, noviembre de 1971.

Actualmente, estamos bastante bien informados sobre las etapas de la progresiva difusión de la corriente de *Annales* en el seno de la intelectualidad y de las ciencias sociales *francesas*. Su historia, desde el pequeño y excepcional "laboratorio de ideas" que constituye la Universidad de Estrasburgo, hasta el momento de su actual configuración como nebulosa hegemónica dentro de la cultura oficial de Francia (en el área de las ciencias humanas) ha sido trazada y repetida frecuentemente. Sabemos entonces lo que fue esta corriente historiográfica desde su primera etapa de vida, en el periodo de entreguerras, cuando los primeros *Annales* son leídos margi-

<sup>6</sup> Un hecho que llama la atención es, precisamente, la permanencia y difusión —cada vez mayores— de estas dos corrientes de interpretación histórica: los *Annales* y el marxismo. Otras escuelas históricas o movimientos de interpretación historiográfica han sido o más efímeros o mucho más locales, o ambas cosas a la vez. Uno de los objetivos de este ensayo es el de indagar las razones profundas de la excepcional irradiación y duración de estas dos corrientes históricas.

estudios de Romano, "Fernand", 1982; Allegra y Torre, Nascita, 1977 y Gemelli, "Crisi", 1978.

nalmente en Francia por una minoría (sus suscriptores regulares no son más de 500), minoría de avanzada que, fuera del *establishment*, paga el precio de haber llevado a cabo una verdadera *revolución* dentro del campo de los estudios históricos de lengua francesa, con la hostilidad de *La Sorbonne* y de la historiografía oficial en general.<sup>7</sup>

*Annales* iniciales esencialmente heréticos y particularmente innovadores que después de la segunda guerra mundial —y mucho más a partir de la muerte de Marc Bloch a manos de los nazis en 1944— irán ganando poco a poco, y a lo largo de todo el periodo “braudeliano” de la revista, a la mayor parte de los historiadores franceses e incluso a un sector importante de la intelectualidad francesa, para terminar afirmándose, durante el actual periodo de los terceros *Annales*, como una de las perspectivas dominantes dentro de las disciplinas científicas que en Francia versan sobre el estudio de lo social, en sus muy distintas vertientes.

Pero si la evolución de los *Annales* dentro del territorio francés ha sido muchas veces evocada, la evolución de estos mismos *Annales* fuera de Francia es un tema mucho menos atendido.<sup>8</sup> ¿Cuál fue la difusión de estos distintos *Annales*, en estos mismos 60 años, dentro del espacio de la Europa occidental? ¿Qué puede aportarnos el construir el mapa de la irradiación del movimiento “annalista” en Europa occidental, con relación a la perspectiva de comparación con el marxismo y de su explicación desde la larga duración? Veámoslo con cuidado.

Si nos aventuramos más allá de las fronteras francesas y adoptamos una visión en perspectiva de estos 60 años, podremos darnos cuenta de que los *Annales* han tenido, casi desde su inicio, ciertos espacios *privilegiados* que han sido particularmente receptivos a sus distintos trabajos y aportes. Simultáneamente, en otras zonas, la contribución de *Annales* a la historia y a la historiografía han permanecido prácticamente ignoradas o muy escasamente consideradas.

Así resulta interesante constatar que, de los 400 o 500 lectores *regulares* de los primeros *Annales*, aproximadamente un centenar fueron lectores italianos.<sup>9</sup> En nuestra opinión esto significa que, más allá de los signos *evidentes* aunque escasos de la presencia de los *Annales* en la Italia de los años treinta,<sup>10</sup> la verdadera

<sup>7</sup> Actualmente se discute sobre la real o supuesta marginalidad y sobre el carácter innovador y revolucionario o no de estos primeros *Annales*. Es importante destacar el hecho de que, en este caso, no se trata de “marginales” o “revolucionarios”, ni en el plano de sus vidas personales, ni mucho menos en el orden político práctico, sino sólo y exclusivamente en el plano de la teoría de la historia. Lo que está en juego aquí es el carácter crítico y revolucionario de los paradigmas metodológicos y de los aportes teóricos de estos primeros *Annales*, en relación con los modos dominantes de abordar la historia dentro de la historiografía francesa. Sobre las distintas posturas en torno a este punto pueden verse, por ejemplo, Braudel, “En guise”, 1978 y “Les 80”, 1982; Wallerstein, “Beyond”, 1989; Burguere, “Histoire”, 1979; Revel, “The *Annales*”, 1978; Fontana, “Ascens”, 1974 e *Historia*, 1982; Dosse, “L’histoire”, 1985 y *L’histoire*, 1987; Guerreau, *El feudalismo*, 1985; Aymard, “The *Annales*”, 1972; Aguirre, “Hacer”, 1986 y “Dix”, 1989. Véase también la recopilación *Au berceau des Annales*, citada en la bibliografía.

<sup>8</sup> Por eso resultan tan interesantes los trabajos incluidos en el número 3-4 de la revista *Review*, de 1978, que tratan de incursionar en esta línea de investigación. En particular véanse los ensayos de Aymard, Burke, Dubuc, Inalcik y Pomian, allí contenidos.

<sup>9</sup> Este dato ha sido referido varias veces por Braudel. Cfr., por ejemplo, Braudel, “Les 80”, 1982, p. 75. Véase también Braudel, “En guise”, 1978 p. 247.

<sup>10</sup> Nos referimos, por ejemplo, a la reseña del libro de Bloch, *La Historia*, 1978, que hizo Luzzatto



influencia profunda que el “fenómeno *Annales*” ha ejercido dentro del campo de los estudios históricos italianos (y que hoy es tan fácilmente detectable como componente esencial de la moderna historiografía italiana) puede remontar legítimamente sus orígenes, al mismo periodo del nacimiento de la corriente dentro de la propia Francia. De este modo, aunque las manifestaciones principales de este impacto “annalista” sobre los historiadores italianos sólo hayan aparecido abiertamente durante el pe-

riodo de los segundos *Annales*, la historiografía de la península itálica parecería ser fuertemente deudora de la corriente francesa, desde algunas décadas anteriores.<sup>11</sup> En todo caso, y dentro de la línea de investigación que estamos tratando de esbozar aquí, es importante destacar el hecho de que si los primeros *Annales* son una corriente marginal, revolucionaria y minoritaria dentro de la Francia de la década anterior a la segunda

en 1933, en la *Nuova Rivista Storica*; a la reseña de Morandi de un artículo de Febvre, publicada en *Civiltà Moderna* en 1930; a la colaboración del mismo Luzzatto al primer número de 1937 de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*. A este respecto cfr. Cantimori, “Prefazione”, 1966; Del Treppo, “La libertà”, 1977 y Luzzatto, “L'opera”, 1974.

<sup>11</sup> Independientemente de la interpretación que pueda darse a estos datos específicos, las preguntas quedan abiertas: ¿Quiénes fueron esos 100 lectores italianos, regulares y asiduos, de los primeros *Annales*? ¿Fueron historiadores, economistas, científicos sociales o gente culta en general? ¿Acaso desaparecieron sin dejar huella alguna en la historiografía italiana? o, por el contrario, ¿abonaron de modo subterráneo la tierra en la que florecieron después los *Annales* en Italia? Tema interesante a profundizar ulteriormente.



guerra mundial, lo son también y *simultáneamente*, aunque en menor medida, dentro de la Italia de esta misma época.

Por eso, no resulta extraño el hecho de que Italia sea, junto con España, uno de los países donde los *Annales* braudelianos de la posguerra (entre 1956 y 1968) habrán de difundirse con más éxito y fuerza. Porque, junto al importante trabajo desplegado por ciertos historiadores ligados más o menos directamente con los *Annales*—Federico Chabod, Armando Saporì, Delio Cantimori, Gino Luzzatto, y más adelante Ruggiero Romano, Franco Venturi o Alberto Tenenti, entre otros— hay que considerar también el trabajo de traducción de algunas de las principales obras de la corriente francesa; trabajo que no sólo comprende el fallido intento desde 1948 de publicar en italiano (antes aun que en francés) el manuscrito blochiano de la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*,<sup>12</sup> sino que abarca también resultados como la publicación en lengua italiana de la obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* en 1953 (sólo unos meses después que la traducción española y cuatro años más tarde de su edición original francesa) o la selección de textos de Marc Bloch, *Lavoro e tecnica nel Medioevo* en 1959, entre otros.

Con esta importante labor editorial, claro síntoma del creciente interés de los historiadores e intelectuales italianos por el “fenómeno *Annales*”, no sólo se impulsó como efecto de retroalimentación la entonces contemporánea popularización de los *Annales* dentro del propio medio intelectual francés, también se crearon, en la propia Italia, las bases de la

actual popularidad de los autores “annalistas”.<sup>13</sup> Difusión importante del “fenómeno *Annales*” fuera de las fronteras francesas, realizada durante los años cincuenta y sesenta, que no es un dato exclusivo del espacio italiano, sino que parecería hallarse igualmente presente dentro de la España franquista de estos mismos tiempos. Así, los intelectuales españoles y de lengua castellana no sólo contaron desde 1952 con la traducción al idioma de Cervantes de la *Apologie pour la histoire*—titulada en español *Introducción a la historia*— y, desde 1953, con la primera traducción de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* antes mencionado, sino que, ante la incapacidad de estudiar y desarrollar abiertamente una historiografía crítica, de signo marxista, se volcaron igualmente y de una manera

<sup>13</sup> Otro “eco” indirecto de esta difusión del “fenómeno *Annales*” en Italia ha sido el proyecto de la *Storia d'Italia*, dirigido por Romano y Vivanti y en el que colaboró directamente Braudel. Está aún por estudiarse la compleja y multifacética relación de Braudel con Italia la que, además de la colaboración citada, incluye: la elaboración de la “guía” sobre Venecia, las contribuciones en el *Corriere della Sera*, las diversas consultas a los archivos italianos, la actividad en el Istituto Francesco Datini, de Prato, los vínculos con colegas y discípulos italianos y, también, la constante y recurrente reflexión teórica sobre la historia de Italia, que reaparece y se afina tanto en *El Mediterráneo*, 1976, como en *Civilización*, 1985. En esta línea, debe también ser considerado su trabajo en coautoría con Romano sobre el puerto de Livorno. Sobre la difusión en general de los *Annales* en Italia véase Del Treppo, “La libertà”, 1977; Cantimori, “Prefazione”, 1966; Luzzatto, “L'opera”, 1974; Aymard, “Impact”, 1978; Romano, “Encore”, 1983; Mastrogregori, “Le manuscrit”, 1989 y el conjunto de ensayos reunidos en el libro *Braudel e l'Italia*. Sobre el vínculo Braudel-Italia véanse Braudel, *El Mediterráneo*, 1976, *Venise*, 1984, *Civilización*, 1985 y *Il secondo*, 1986; Braudel y Romano, *Navires*, 1951; Aymard, “L'Italia”, 1987.

<sup>12</sup> Sobre este fallido intento, cfr. Vivanti, “Editoria”, 1988 y Mastrogregori, “Le manuscrit”, 1989.

generalizada, sobre las enseñanzas de la corriente francesa.

Discípulos entonces, entre otros, de J. Vicens Vives (cuyas “convergencias” alcanzadas por su propia vía con el enfoque de *Annales* no son ni mucho menos casuales, sino que testimonian sobre las *exigencias generales* que la época plantea a los historiadores de aquellos tiempos), los historiadores españoles recibieron también con bastante aceptación el enfoque “annalista”. Éste, al igual que en el caso de Italia, se mantiene aún hoy como un enfoque de primer orden dentro de las perspectivas de la moderna historiografía de la península ibérica.<sup>14</sup>

De esta manera, el mapa de la difusión del “fenómeno *Annales*” empieza a dibujarse frente a nuestros ojos con bastante coherencia: son básicamente los países de la zona *mediterránea* de la Europa occidental —de esa Europa latina cuya *comunidad* de un cierto *tipo de discurso* y de *sensibilidad cultural* parece esbozarse de manera más o menos clara— aquellos que han desarrollado o acogido de manera privilegiada el conjunto de los aportes de la corriente inicialmente francesa.

Por el contrario, y visto igualmente desde una perspectiva de conjunto, resulta notoriamente claro el hecho de que los países de la Europa occidental septentrional han sido esencialmente reacios o simplemente ignorantes del “fenómeno *Annales*”. Si nos atenemos a los primeros 40 años de vida de la corriente —y tal vez aún más—, al periodo que abarca a los primeros y a los segundos *Annales*,

<sup>14</sup> Sabemos aún poco sobre el desarrollo de la historiografía española durante el periodo del gobierno franquista. No obstante, los escasos indicios con los que contamos parecen ir en sentido de confirmar la hipótesis aquí desarrollada. Habrá que profundizar ulteriormente sobre esta cuestión.

veremos que su presencia o influencia es prácticamente nula tanto en Alemania como en Austria, lo mismo que del otro lado del canal de la Mancha.

Mientras que en el mundo de habla germana florecen las más distintas escuelas y el debate se entabla en torno a las “viejas obras” de los “maestros”: Otto Ranke, Karl Lamprecht, Max Weber, Alfons Dopsch y, más adelante, sobre la visión desencantada de Oswald Spengler, en Inglaterra, Alfred Toynbee da a luz sus amplios trabajos con pretensiones de largas explicaciones globales. En la isla, los desarrollos y aportes de la que más adelante será llamada la “Escuela de los *Annales*” brillan totalmente por su ausencia.<sup>15</sup> Así, será únicamente en los últimos tres o cuatro lustros, y sólo por la vía *indirecta* de su popularización y difusión en Norteamérica, que el “fenómeno *Annales*” comenzará a extenderse y a ser conocido dentro de los medios intelectuales de Inglaterra y de los grandes países de habla germana del norte de Europa occidental.

De este modo, la vieja fractura entre la Europa occidental mediterránea y la Europa occidental septentrional vuelve a hacerse presente, aunque ahora redibujada bajo la forma de la división entre una Europa que es favorable y receptiva al “fenómeno *Annales*” y otra indiferente y ajena al mismo.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Con una notable excepción que es la obra de Bloch. Pero, curiosamente, si Bloch alcanza ya desde los años treinta una cierta fama en toda Europa es más bien como medievalista de primer orden y no como dirigente o representante conspicuo de la corriente de *Annales*. Sobre este punto, *cfr.* Burke, “Reflections”, 1978.

<sup>16</sup> En lo que sería sin duda sólo un primer corte vasto y muy general del espacio europeo occidental. Para un análisis más particular del problema habría que recomponer, con más cuidado y de-



Es claro que esta "receptividad acogedora" y esta "fría indiferencia" no se explican exclusivamente, y ni siquiera centralmente, por causas o motivos generados en la misma época en que este proyecto de los *Annales* se desarrolló. Remontan sus raíces profundas y sus razones explicativas a un periodo que data, por lo menos, de medio siglo atrás y muy posiblemente aún más. Es necesario seguir hacia atrás el hilo del tiempo para preguntarnos: ¿qué es lo que aconteció, en el plano de la historia de las ideas, con estas dos Europas que se oponen en su actitud hacia el "fenómeno

talle, el mapa de las distintas *sensibilidades culturales de larga duración* que tienen cabida en este espacio de Europa occidental. Encontraríamos allí, posiblemente, una Europa del norte donde lo "nórdico" se presenta casi puro en la península escandinava y en Inglaterra; con un "norte" más "sensible" al sur y al oriente, más contaminado por otras influencias, que es el mundo de habla germana. Igualmente, al reconocer más de cerca el mundo mediterráneo europeo, podríamos separar un sur mucho más "puro" y radicalmente latino y mediterráneo en Italia, España y el sur de Francia, de un sur más en interacción y permeable al norte, en el norte de Francia. Así, podríamos entonces comprender, tal vez, por qué los *Annales* han nacido en Francia, e incluso explicar el dato curioso, pero no casual, señalado ya (Braudel, "Personal", 1972), de que una gran mayoría de las cabezas principales de *Annales* y de sus antecedentes han nacido justamente en el noreste de Francia: Henri Berr, Lucien Febvre, Marc Bloch y el mismo Braudel provienen de esta zona, de ese sur europeo occidental más cercano y contaminado por la Europa nórdica. Lamentablemente no hay muchos trabajos respecto a este mapa complejo de las diversas *sensibilidades culturales de larga duración* presentes en Europa occidental, problema que queda abierto y aún por resolver. Para los fines de esta investigación, nos contentamos con el corte más general aquí esbozado (omitendo, además, la consideración de una parte de esa Europa más nórdica, de Dinamarca y de la península escandinava) conscientes, sin embargo, de las limitaciones que implica y del carácter sólo aproximado de nuestra hipótesis de trabajo.

*Annales*", durante los 60 años anteriores al nacimiento de la corriente historiográfica francesa? ¿Cuáles fueron los procesos centrales, en este espacio intelectual europeo, durante este periodo?

La reconstrucción de la historia del marxismo, entre 1870 y 1930, nos da una pista *comparativa* muy sugerente para responder a estas cuestiones.

## II

El bakuninismo encontró apoyo [...] en Italia y en España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están todavía poco desarrolladas...y su conspiración fue apoyada hasta cierto punto por los proudhonistas franceses, especialmente en el *sur de Francia*.

Karl Marx, carta a Federico Bolte, 23 de noviembre de 1871.

Si proyectamos ahora hacia el periodo 1870-1930 el doble mapa que hemos descubierto —respecto a los países de *fuerte* difusión o de ausencia prácticamente total del enfoque de *Annales*— nos sorprenderá ver su exacta *coincidencia*, aunque *invertida*, con el mapa del débil desarrollo o del importante florecimiento del marxismo durante estas épocas. Porque, si entre 1870 y 1930 no existe aún el "fenómeno *Annales*", si existe en cambio el mismo espacio intelectual que en la historia y la historiografía, habrá de disputar más adelante la corriente de los *Annales*, y este espacio, durante las seis décadas mencionadas, tiene como uno de sus protagonistas principales al marxismo. ¿Qué acontece entonces con la difusión del marxismo en este periodo que antecede al nacimiento de la corriente francesa aquí considerada?

Por lo que hace al punto de partida del periodo que ahora nos ocupa, está a

nuestra disposición la información que los propios Marx y Engels dejaron al respecto. Es sabido que luego de la derrota de la Comuna de París, Francia dejó de ser la vanguardia política del movimiento obrero europeo y que el centro de gravedad del mismo, en la opinión de Marx y Engels, se trasladó hacia Alemania.<sup>17</sup> Este "recentramiento" del eje de los movimientos de la clase obrera en Europa occidental –junto a las secuelas del previo desarrollo del anarquismo europeo– son puntos clave para reconocer el también desigual mapa de irradiación particular de la concepción marxista de la historia en estos distintos países.

Porque, si recordamos la historia de la Primera Internacional y de sus conflictos internos, nos percataremos del hecho altamente significativo, de que son justamente Italia, España, el sur de Francia (el famoso *midi* francés) y la Suiza latina, las zonas en donde el anarquismo de Bakunin ha arraigado realmente de manera popular. En cambio, es prácticamente inexistente en Alemania, Austria e Inglaterra.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Cfr. por ejemplo Engels, "The workingmen", 1989, pp. 211 y 221-222. En este trabajo, escrito en 1872, Engels traza ya un primer mapa del desigual futuro previsible del movimiento obrero en los distintos países de Europa. Si bien es cierto que aquí no nos interesa tanto el problema de la historia del movimiento obrero en cuanto tal, sino sobre todo la historia de la difusión del marxismo en la perspectiva comparativa de un problema de historia de las ideas, también es verdad que hay una cierta correlación, mediada y compleja, pero real y operante, entre el mayor desarrollo del movimiento obrero y la más fácil y floreciente adopción de la concepción marxista. No en vano los historiadores del socialismo y del marxismo, siguiendo en este punto las hipótesis de Marx y Engels, vinculan el florecimiento del anarquismo en España, Italia y Francia con el carácter aún fuertemente agrario de las economías de estos países.

<sup>18</sup> Marx, Engels y Lafargue han trazado muy bien la historia de esta difusión del bakuninismo

La Primera Internacional se divide y escinde progresivamente por las mismas épocas en que la Comuna de París lleva a cabo su heroico intento de "tomar el cielo por asalto", dando así expresión palpable a las diferencias que existen en los distintos países de Europa occidental en cuanto al grado de madurez para adoptar y desarrollar creativamente al marxismo, el que por estos tiempos inicia la aventura de su primera irradiación general dentro de Europa.

Así, esta fuerte difusión del anarquismo en los países mediterráneos del occidente europeo, vinculada al gran peso de las estructuras agrarias dentro de sus respectivas economías, es sólo una *primera* expresión (en el plano de la historia de las ideas) de la poco receptiva actitud que esta zona europea tendrá hacia el marxismo a lo largo de todo el periodo considerado. A la inversa, los países del norte de Europa que aquí estamos considerando –en los que ha nacido y se ha afirmado inicialmente el marxismo ya desde los tempranos tiempos de la Primera Internacional– serán también aquellos en los que la doctrina marxista habrá de florecer y de arraigar más profundamente durante las seis décadas que ahora nos ocupan. Veamos esto con más detalle.

Entre 1870 y 1930, como es bien sabido, el marxismo más rico y más diversamente desarrollado, dentro de los marcos del occidente europeo –pues el marxismo ruso es también, para los criterios de la época, un marxismo de buen nivel– es el alemán. Los más interesantes debates en el plano filosófico, histórico,

en el área mediterránea de Europa occidental en "Un complot", 1988. Véanse también los trabajos de Engels, "El Consejo", 1988 y "Los bakuninistas", s.f.



9

7

==

económico y político tienen como escenario el mundo intelectual alemán, en el que confluyen no sólo varios de los teóricos marxistas alemanes más importantes de la época, sino también personalidades tan notables como la polaca Rosa Luxemburgo o los austriacos Karl Kautsky, Rudolf Hilferding y Otto Bauer.

Si bien es cierto que este marxismo alemán falla en su gran mayoría frente a la crisis revolucionaria de la primera guerra mundial, también es indudable que es el marxismo europeo más desarrollado de aquellos tiempos, teniendo en su haber no sólo el legado literario de Marx y Engels, sino también una pléyade de personajes que, de acuerdo con las condiciones de la época, tratan de profundizar y asimilar la herencia intelectual de los fundadores de esta corriente.<sup>19</sup>

Marxismo floreciente, que tiene también otro espacio privilegiado de difusión en la parte austriaca de la doble monarquía del imperio austro-húngaro, porque la Austria de estos años no es solamente una región que intercambia fluidamente las influencias del marxismo alemán con los aportes de su propia cultura, sino que también, y a partir de su peculiar situación en vísperas de la primera guerra,<sup>20</sup> es un espacio que logra

producir sus propios pensadores marxistas, de un nivel teórico y de una originalidad en sus desarrollos específicos que no desmerecen en nada a sus homólogos alemanes. Enfrentado al problema de un Estado donde conviven varias nacionalidades —las que han formado la “pequeña Internacional” dentro de la Segunda Internacional— y estimulado doblemente por el influjo del marxismo alemán y por las consecuencias profundas, inmediatas y previsibles hacia el futuro, de las dos revoluciones rusas de 1905 y 1917, este marxismo austriaco encuentra en Bauer, Renner o Hilferding a sus representantes más conspicuos, completando así el mapa de la difusión continental del marxismo en la Europa occidental (septentrional) que aquí nos ocupa.

Curiosamente, y como lo que parecería una cierta excepción al mapa que estamos reconstruyendo nuevamente en relación a la concepción marxista, Inglaterra da la impresión de permanecer ajena a esta irradiación del marxismo en el espacio noreuropeo occidental considerado. Pues si bien ha sido en Inglaterra en donde Marx y Engels han desarrollado su actividad teórica y parte de su trabajo político durante una buena parte final de sus respectivas vidas, también parece ser claro que luego de su muerte la Gran Bretaña no conoció importantes continuadores o pensadores que difundieran el enfoque marxista en este lado del canal de la Mancha.

<sup>19</sup> El hecho de que, sin embargo, muy pocos marxistas (entre los que destacan Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht) hayan estado a la altura de las tareas que planteaba la guerra de 1914-1918, sólo testimonia la estatura intelectual enorme de la concepción marxista de la historia y de las dificultades para su real asimilación, vinculándose además a factores políticos y sociales que no podemos abordar aquí.

<sup>20</sup> Austria no es solamente un país totalmente permeable y receptivo a los influjos culturales de Alemania, es también un país que posee una alta complejidad intelectual intrínseca, derivada en parte de las muchas nacionalidades que en él confluyen y de los muy diversos problemas y

perspectivas que éstas aportan a su cultura. No es casual que junto al marxismo austriaco, hoy poco conocido pero muy rico y complejo, se desarrolle también el movimiento psicoanalítico freudiano, el “Círculo de Viena” en la filosofía, y la bien conocida explosión literaria y artística de aquellos tiempos. Sobre el marxismo austriaco *cfr.* Cole, *Historia*, 1957-1963, t. iv, cap. xii.

De esta manera, parece evidente el hecho de que la isla inglesa se mantiene al margen, tanto de la difusión del marxismo, como más adelante de la irradiación del “fenómeno *Annales*”, vinculándose más *posiblemente* en este plano de la historia intelectual, tanto a un universo específicamente anglosajón que la uniría a Norteamérica, como al norte “más puro” de la Europa occidental, danés y escandinavo, que aquí hemos dejado fuera de nuestra consideración.<sup>21</sup>

Visto entonces el problema en su conjunto, el mapa de la Europa occidental septentrional aquí analizada, que era la zona de más débil o nula difusión del “fenómeno *Annales*” se aparece, durante los seis decenios inmediatos anteriores a la existencia de la corriente francesa, como el *mismo* mapa de la fuerte difusión e incluso florecimiento del marxismo. Al mismo tiempo, y complementariamente, los países mediterráneos que habían conocido el efímero aunque extendido auge del bakuninismo anarquista, serán los países en los que el marxismo tendrá sólo una débil presencia y una difusión limitada, perdiéndose prácticamente dentro de los diversos espectros intelectuales de estas naciones mediterráneas.

Llegados a este punto, a la pregunta sobre la difusión del marxismo en Francia, Italia y España, entre los años 1870 y

1930, casi podemos adivinar por inferencia la respuesta.

Francia no ha conocido, fuera de los trabajos originales e interesantes (aunque un tanto limitados en su perspectiva global) de Paul Lafargue, casi ningún debate o nuevo desarrollo creativo que pudiera calificarse de marxista. Sumergida más bien en la elaboración de las teorías anarcosindicalistas de Georges Sorel, o reunida en torno de las visiones socialistas (pero no marxistas) de Jean Jaures, la Francia de antes y después del “*affaire Dreyfus*”, nos presenta el cuadro de una historiografía dentro de la cual el marxismo se halla realmente ausente.<sup>22</sup>

En esta perspectiva parece que el estigma con el que Marx marcó al “marxismo francés” que le era contemporáneo –y que lo llevó a pronunciar aquella célebre frase que rezaba “lo único que yo sé, es que yo no soy marxista”– se mantuvo vigente a lo largo de todo el periodo 1870-1930 y desembocó en un “marxismo” a tal punto ajeno al pensamiento de Marx, que muy poco tenía que decir frente al proyecto crítico y verdaderamente innovador de los primeros *Annales*.<sup>23</sup>

Así como en Francia la figura de Paul Lafargue aparece como un oasis dentro del desierto, así Antonio Labriola y luego Antonio Gramsci representan tam-

<sup>21</sup> Decimos posiblemente pues sería, en nuestra opinión, un tema aún por profundizar y para el cual, como hemos dicho, parecen faltar todavía las investigaciones necesarias. De cualquier modo es interesante constatar que, tanto el marxismo como la visión “annalista”, llegan de manera relativamente tardía a este espacio intelectual inglés. El marxismo se afianza y expande sólo hacia los años cincuenta, y los *Annales* hace apenas tres o cuatro lustros como máximo. Sobre la relación de Marx con el socialismo inglés véase Cole, *Historia*, 1957-1963, t. II, pp. 356-357 y 368-375.

<sup>22</sup> A este respecto, *cfr.* el interesante artículo de Suratteau “Les historiens”, 1983.

<sup>23</sup> La figura de Jules Guesde es emblemática de este peculiar “marxismo” francés. Habiendo sido primero bakuninista, se transformó luego en furibundo marxista y trabajó al lado de Lafargue, para terminar, no obstante, participando en un ministerio burgués luego de la primera guerra mundial. Sobre esta errática historia del marxismo y del socialismo franceses véanse Vranicki, *Storia*, 1973, t. I, pp. 266 y 273-278 y t. II, pp. 84-87; Cole, *Historia*, 1957-1963, t. II, pp. 302-308 y 410-411, t. III, pp. 354-355, t. VI, pp. 21, 28-32 y 42 y t. VII, pp. 116-117.





bién dentro del medio intelectual italiano las excepciones aisladas que confirman la regla: testimonian igualmente el escaso papel minoritario del verdadero marxismo en el seno de esta Italia trágicamente prefascista. Sin interlocutores de su talla, sin un debate rico en ideas que los alimente y que los estimule a ir más allá, e inmersos en un medio que parece más hostil que receptivo hacia sus propios esfuerzos, los dos Antonios marxistas de la Italia de fines del siglo pasado y principios de éste se pierden dentro de un movimiento que, fuertemente influido por el pensamiento social francés, se ramifica entre los católicos, los anarcosindicalistas, los socialistas del centro y de la derecha, y dentro de un "socialismo de izquierda" que en vísperas de la primera guerra mundial se halla representado por un personaje que será más adelante sombríamente famoso y

que responde al nombre de Benito Mussolini.

Arrastrando aún entonces, a lo largo de estas seis décadas, las secuelas de haber sido el "país predilecto" de Bakunin (como dirán Marx y Engels), Italia conoce sólo un intento—lamentablemente abortado por el fascismo en ascenso—de desarrollar un verdadero marxismo original y creativo, el grupo gramsciano del *Ordine Nuovo* fundado en 1919. Pero preso Gramsci y todos los comunistas afines a su grupo, resulta ahogada en su propia cuna la única posibilidad seria de gestar un marxismo italiano acorde a las exigencias del momento.<sup>24</sup>

Finalmente, es bien sabido que España es el país europeo en donde el anarquismo ha prosperado más que en ninguna otra parte. Desde la escisión de la Primera Internacional, la mayoría de los obreros se ha ido del lado de los bakuninistas, como reconoció Engels<sup>25</sup> y, en 1873, con la derrota del movimiento dirigido por estos mismos anarquistas, el proletariado español se ha sumido en un letargo del que sólo se ha podido reponer muy lentamente. Durante el periodo que nos ocupa, el anarquismo y el anarcosindicalismo siguen siendo predominantes en el panorama intelectual español, el que no conoce prácticamente a ningún marxista o grupo marxista de verdadera importancia.

Así, el doble mapa de la desigual difusión del marxismo se completa y se "empalma" perfectamente con el mapa de la asimétrica irradiación del "fenómeno *Annales*". La correlación *inversa* se

<sup>24</sup> Sobre el caso italiano, puede consultarse Vranicki, *Storia*, t. I, pp. 278-284 y t. II, pp. 72-73; Cole, *Historia*, t. IV, pp. 176, 187-188 y 191 y t. V, pp. 351-355.

<sup>25</sup> Véase al respecto Engels, "Los bakuninistas", s.f.



establece de manera totalmente coherente y nos muestra que los países que en el periodo de 1870-1930 conocieron sólo un débil desarrollo o presencia del marxismo, son los países en los cuales pueden propagarse y extenderse las obras y las enseñanzas de la corriente de *Annales*. Y, a la inversa, los países de la Europa del norte que aquí contemplamos, en los que floreció y tuvo fuerza y presencia intelectual el marxismo (con la ya mencionada excepción de Inglaterra), son los países de aquella zona que permanece sustancialmente ajena e indiferente al "fenómeno *Annales*".

Se trata por lo demás de una "herida" o corte de la Europa occidental que no remonta al siglo XIX y ni aun a los albores de la moderna sociedad capitalista en el siglo XVI, sino que hunde sus raíces en la verdadera larga duración. Ya Fernand Braudel había señalado la curiosa coincidencia entre la línea que divide, en la época de las reformas (con el plural febvriano), a la Europa católica y a la Europa protestante, con la vieja línea del *limes* romano, que dividía a los pueblos del imperio romano y a los habitantes de la antigua Germania.<sup>26</sup> Se trata pues de una *frontera cultural de larga duración* que se ha hecho presente recurrentemente dentro de la civilización europea a lo largo de toda su historia: ¿es entonces extraño que la Europa occidental del imperio romano, luego Europa católica, que en el siglo XIX fue la Europa del anarquismo y del débil desarrollo del marxismo, sea en el siglo XX la misma Europa de la exitosa difusión del "fenómeno *Annales*" y del arribo tardío del marxismo? ¿Es acaso difícil de

entender, igualmente, que la vieja Germania europea de principios de nuestra era retratada por Tácito, sea después la misma Europa protestante, prolongándose en el siglo XIX como la Europa del nacimiento y del florecimiento del marxismo más desarrollado y, en el siglo actual, como la Europa de los más débiles "ecos" de la corriente de *Annales*?

Fernand Braudel habría sonreído seguramente, con un poco de malicia y de buen humor, frente a la formulación de estas hipótesis sobre su propia "corriente".

### III

...la larga duración se presenta, pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito. Admitirla en el seno de nuestro oficio no puede representar un simple juego, la acostumbrada ampliación de estudios y de curiosidades.

Fernand Braudel, "La larga duración".

Una vez reconocidas las lejanas y longevas filiaciones profundas de algunas de las diversas sensibilidades culturales nacionales de Europa occidental frente al marxismo y frente a la corriente de los *Annales*, podemos preguntarnos ahora sobre las razones esenciales que explican esta peculiar "repartición" del espacio europeo occidental —en relación a estas dos corrientes de interpretación histórica— que son, muy posiblemente, las dos más *viejas y permanentes* perspectivas de explicación historiográfica de entre el conjunto de aquellas que hoy tienen aún vigencia dentro del campo universal de los estudios históricos. ¿Será tal vez que ambas concepciones de la historia *responden* finalmente a *una* sola y misma pregunta profunda, que se trata

<sup>26</sup> Véanse, por ejemplo, Braudel, *Las civilizaciones*, 1978, pp. 303-308 y Braudel, "The rejection", 1981.

simplemente de dos caminos diversos de aproximación hacia un mismo objetivo o proceso general?<sup>27</sup>

Se trata sin duda de una pregunta sumamente compleja, y que encierra en sí muchos elementos e implicaciones de muy distinto orden y, sin embargo, es una interrogante que, llegados a este punto de la investigación, exige necesariamente algún tipo de solución. A modo de simple hipótesis provisoria, y auxiliados aquí por los servicios de la larga duración, trataremos de esbozar lo que creemos es la vía de entrada más pertinente a esta cuestión.

Marx ha sido claro cuando ha tratado de explicar los porqués del nacimiento de la concepción materialista de la historia. Para él, el marxismo, en tanto esfuerzo de explicación realmente *científica* de la historia (es decir, explicación coherente y global del proceso del de-

venir histórico humano, que busca las causas profundas y las leyes generales de esta evolución y que intenta descifrar de modo crítico el sentido general de este largo proceso), no es un hecho casual sino *necesario* cuyo nacimiento se vincula a un determinado momento del progreso histórico y que sólo ha podido surgir a partir de ciertas condiciones igualmente específicas.

¿Cuál es ese momento especial en el cual el marxismo ha debido aparecer para *inaugurar* con su nacimiento el moderno proyecto de constitución de una verdadera ciencia de la historia? ¿Cuáles son estas condiciones particulares posibilitantes de dicha inauguración? Condensando la compleja explicación de Marx al respecto diremos que, en su perspectiva, la historia no puede ser explicada *científicamente* más que cuando ella se ha convertido en verdadera historia *universal*. Es decir, solamente cuando todas las historias locales, parciales y aisladas de antaño —que hasta ese momento se han desarrollado por muy diversos y autónomos caminos como historias de pueblos, de razas, de grupos y hasta de imperios— alcanzan su verdadera *unificación* en escala planetaria, y se *imbrican* en un solo movimiento que acompasa o coordina los distintos ritmos de su desarrollo en una sola suerte de “sinfonía universal”, la historia puede entonces convertirse en verdadera historia universal (mostrando ahora su real sentido en tanto *historia de la especie humana*), historia del proceso del devenir de los hombres en general.<sup>28</sup> Cesan

<sup>27</sup> En nuestra opinión podrían interpretarse como respuestas positivas a esta pregunta las declaraciones de dos autorizados autores, en relación con el problema que planteamos. Henri Berr, hablando de los motivos del surgimiento de los *Annales*, dijo: “[Lucien Febvre] fundó con Marc Bloch los *Annales d'histoire économique et sociale*, [y] tenía especialmente el propósito de esclarecer un aspecto de la vida de las sociedades que había permanecido demasiado tiempo en la sombra y hacia el cual había llamado la atención el marxismo”. Berr, *La síntesis*, 1961, p. 301. Ver también el comentario de Braudel a esta afirmación, donde habla de la *Revista de Síntesis*, dentro de la Francia “idealista” de antes de 1914 que habría, por su parte, ignorado a Karl Marx o “casi”. Braudel, “Hommage”, 1964, p. 24. Braudel también aseveró: “Pero, como yo lo he dicho en la Universidad de Leningrado, si la historia es una ciencia, o por lo menos una encuesta científicamente conducida, es necesario, sea cual sea nuestro punto de partida, que nuestros caminos se crucen finalmente.” Braudel, “Marc”, 1959, pp. 92. Esta declaración se hizo, justamente, respecto de la relación entre los *Annales* y el marxismo.

<sup>28</sup> A este respecto, dice Marx: “El resultado es: el desarrollo general, conforme a su tendencia y potencialmente, de las fuerzas productivas —de la riqueza en general— como base, y asimismo la universalidad de la comunicación, por ende el mercado mundial como base...de ahí, también, la

entonces de existir las historias paralelas, necesariamente *particulares*, del imperio romano, del pueblo chino, de la raza negra, de los fieles del Islam o de las etnias americanas, para dar paso al nacimiento y afirmación de una sola historia humana, universal, planetaria y estrictamente global. Es sólo a partir de esta historia universal –moderna y reciente creación de la sociedad burguesa capitalista– que puede llegar a captarse, según la visión de Marx, el sentido profundo de esta historia del hombre (de esta “prehistoria de la humanidad” para utilizar sus términos exactos).

Esta historia universal, al ser descifrada por vez primera en tanto que *proceso* u odisea prolongada de larga duración, hace entonces patente el verdadero objetivo hacia el que apunta a través de su complicado y afanoso transcurrir: hacia el pleno y armonioso control de la naturaleza y a la superación de la escasez originaria de las sociedades y, por tanto, a la superación de la actividad externamente impuesta del trabajo, hacia el fin de la política y de las clases sociales, en suma, hacia la creación de las condiciones necesarias para el despliegue de la verdadera vida social de los hombres.

Pero, si esta historia realmente *universal* es la condición obligada y el marco necesario del surgimiento del proyec-

comprensión de su propia historia como un *proceso* y conocimiento de la naturaleza (el cual existe asimismo como poder práctico sobre ésta) como su cuerpo real.” Marx, *Elementos*, 1971-1976, t. II, p. 33. Es justamente la observación de esta historia en su dimensión universal y su comprensión como *proceso global del género humano*, lo que permite preguntarse acerca de sus causas profundas de evolución, acerca de su sentido último y sobre los peculiares modos de su desplegarse a través del espacio y del tiempo, en suma, lo que permite *constituir una ciencia* sobre esta historia.

to *moderno* de constitución de una real ciencia de la historia, entonces resulta claro que este proyecto de explicación científica de lo histórico deba ser necesariamente *reciente*, como lo es igualmente esta historia universal, que solamente se ha ido construyendo, lenta y progresivamente, entre los siglos XVI y XIX, siguiéndole además los pasos al proceso económico de formación del mercado mundial capitalista que es su soporte práctico.

Es sólo esta red del mercado capitalista montada a escala planetaria, la que ha ido creando, de modo práctico, la verdadera unificación económica del orbe y, a partir de esta unificación económica, la concomitante *unificación histórica* en todos los demás planos de la vida social.<sup>29</sup> Por ello, es lógico que sea el momento en que esta unificación de la historia de los hombres alcanza su *primer punto de maduración general* (en el siglo XIX) cuando se ha hecho posible el nacimiento de la concepción marxista de la historia. De tal modo que el marxismo, en tanto *primer* esfuerzo de construcción de una ciencia moderna sobre la historia, llegó al mundo justamente en el momento en que la pequeña “economía-mundo” europea alcanzó su punto máximo de expansión territorial –llegando a hacerse presente en prácticamente toda la redondez del planeta– y delineando, para sí misma y por vez primera, las dimensiones mismas de la economía *mundial* –a la que sin embargo no logrará mantener bajo su red, más que por un corto y efímero periodo,

<sup>29</sup> Sobre esta “unificación” o universalización compleja de la historia, que llega a abarcar toda la superficie del globo terrestre, véase Braudel, “European”, 1961 y, obviamente, su gran obra *Civilización*, 1985.

que finaliza con las dos guerras mundiales de este siglo.

Sabemos también, y en parte por las mismas enseñanzas braudelianas, que este largo proceso de maduración de la historia universal es al mismo tiempo el proceso de *basculamiento* o de *re-centramiento* en el cual la Europa mediterránea, que durante siglos había mantenido la hegemonía dentro de la "economía-mundo" europea, cede lentamente esta dominación a la Europa del norte, la que ahora comienza a comandar, a través de distintas ciudades-centro, este movimiento general en el cual Europa "se hace mundo" en un sentido más que metafórico.

Basculamiento de gran envergadura dentro de la "economía-mundo" europea, que en nuestra opinión se halla justamente *en la base* de la explicación del doble mapa europeo occidental que hemos reencontrado, tanto para el marxismo como para la corriente de *Annales*. A esta luz ¿es acaso demasiado extraño que sea este norte de Europa, ahora dominante, el espacio en el que ha nacido y se ha desarrollado con más fuerza el marxismo durante el siglo XIX y parte del XX? ¿Es acaso difícil de explicar, igualmente, que a la Europa mediterránea, que ha perdido su vieja hegemonía, *la misma necesidad* de dar curso al proceso de constitución de una verdadera ciencia de la historia le llegue más *tardíamente* y por vías que son necesariamente *diversas* de las de su primera y original aparición, es decir, por el peculiar camino de lo que representa el "fenómeno *Annales*"?

Marx, tratando de explicar alguna vez el carácter aún vigente de ciertos resultados de la civilización griega, se valió de la comparación metafórica con los niños, hablando de niños precoces, normales y tardíos. Al lector toca decidir si el mar-

xismo ha sido un niño demasiado precoz, respondiendo a la pregunta de la Esfinge sobre el nacimiento de la ciencia de la historia, o si por el contrario, los *Annales* son un niño que ha llegado tardíamente para ofrecer su solución a esta misma interrogante.

#### BIBLIOGRAFÍA

—Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 4, octubre-diciembre 1983, pp. 1081-1104.

———, "El modo de producción feudal", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, vol. XLVIII, núm. 1, enero-marzo 1986, pp. 27-85.

———, "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", *Cuadernos Políticos*, núm. 48, octubre-diciembre 1986, pp. 45-72.

———, "En las fuentes teóricas de la historia cuantitativa: el impacto de la Escuela de *Annales* sobre la cuantificación en historia", *Economía*, revista del IIES de la Universidad de San Carlos, núm. 90, octubre-diciembre 1986, pp. 119-137.

———, "Los problemas y las tareas del historiador en América Latina", *Estudios. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 1, 1988, pp. 4-23.

———, "La comuna rural de tipo germánico", *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, julio 1988, pp. 5-23.

———, "Dix thèse sur les paradigmes méthodologiques des *Annales* et le marxisme", ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Les Annales. Hier et Aujourd'hui* (en prensa).

———, "Fernand Braudel y la invención de América", *La Jornada Semanal*, núm. 72, 28 de octubre de 1990, pp. 38-44.

—Allegra, Luciano y Angelo Torre, *La nascita della storia sociale in Francia della*

*Comune alle "Annales"*, Fondazione Luigi Einaudi, Turín, 1977.

—Aymard, Maurice, "The *Annales* and french historiography", *The Journal of European Economic History*, vol. I, núm. 2, 1972, pp. 491-511.

———, "Impact of the *Annales* school in Mediterranean, countries", *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1972, pp. 53-67.

———, "La storia inquieta di Fernand Braudel", *Passato e Presente*, núm. 12, septiembre-diciembre 1986, pp. 127-138.

———, "L'Italia-mondo nell'opera di Braudel", *Crítica Marxista*, núm. 1, 1987, pp. 81-88.

—Berr, Henri, *La síntesis en historia*, UTEHA, México, 1961.

—Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

———, "El método comparativo en historia", *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, pp. 23-33 (SEP/Setentas, 280).

———, *Historia rural francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978.

———, *Melanges Historiques*, Serge Fleury-EHESS, París, 1983, 2 vols.

—Braudel, Fernand, "Les *Annales* ont trente ans (1929-1959)", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año XIV, núm. 1, 1959, pp. 1-2.

———, "Marc Bloch à l'honneur", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año XIV, núm. 1, 1959, pp. 91-92.

———, "European expansion and capitalism. 1450-1650", *Chapters in Western Civilization*, Columbia University Press, Nueva York-Londres, 1961, pp. 245-288.

———, "Hommage à Henri Berr", *Revue de Synthèse*, 3ª serie, núm. 35, 1964, pp. 17-26.

———, "La larga duración", *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 60-106.

———, "Les nouvelles *Annales*", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año

XXIV, núm. 3, 1969, p. 571.

———, "Personal Testimony", *The Journal of Modern History*, vol. XLIV, núm. 4, 1972, pp. 448-467.

———, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 2 vols.

———, "En guise de conclusion", en *Review*, vol. I, núm. 3-4, 1978, pp. 243-261.

———, *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1978.

———, "The rejection of the reformation in France", *History & imagination. Essays in honour of H.R. Trevor-Roper*, Duckworth, Londres, 1981.

———, "Les 80 ans du 'Pape' des historiens", *L'Histoire*, núm. 48, 1982, pp. 71-76.

———, "Derives à partir d'une oeuvre incontournable", *Le Monde*, 14 de marzo de 1983, París.

———, *Venise*, Arthaud, París, 1984.

———, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

———, *Une leçon d'histoire de Fernand Braudel*, Arthaud-Flammarion, París, 1986.

———, *Il secondo rinascimento. Due secoli e tre Italie*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 1986.

———, "La última entrevista de Fernand Braudel", *Ensayos, Economía Política e Historia*, núm. 9, 1987, pp. 69-79.

—Braudel, Fernand y Ruggiero Romano, *Navires et marchandises à l'Entrée du port de Livourne (1547-1611)*, Librairie Armand Colin, París, 1951.

—Burguière, André, "The new *Annales*: a redefinition of the late 1960's", *Review*, vol. I, núm. 3-4, 1978, pp. 195-206.

———, "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año XXXIV, núm. 6, 1979, pp. 1347-1359.

———, "La notion de mentalités chez

Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations", *Revue de Synthèse*, 3<sup>a</sup> serie, núms. 111-112, 1983, pp. 333-348.

———, "Annales (Ecole des)", *Dictionnaire des sciences historiques*, PUF, París, 1986, pp. 46-52.

—Burke, Peter, "Reflections on the historical revolution in France: the *Annales* school and british social history", *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 147-156.

———, "The *Annales* in Global Context", ponencia presentada en el coloquio internacional "Les *Annales*: hier et aujourd'hui", Moscú, octubre 1989. Cantinori, Delio, "Prefazione", *Studi su riforma e rinascimento*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 1966, pp. IX-XXIX.

—Cedronio, Marina, "Profilo delle 'Annales' attraverso le pagine delle 'Annales'", *Storiografia francese di ieri e di oggi*, Guida Editori, Nápoles, 1977, pp. 3-72.

—Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957-1963, 7 vols.

—Coornaert, E., "Henri Pirenne (1862-1935)", *Histoire économique de l'Occident medieval*, Desclée de Brower, Bruselas, 1951, pp. 7-14.

—Del Treppo, Mario, "La libertà della memoria", *Storiografia francese di ieri e di oggi*, Guida Editori, Nápoles, 1977, pp. VII-LI.

—Demoulin, Robert, "Henri Pirenne et la naissance des *Annales*", *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'études politiques de Toulouse, Toulouse, 1983, pp. 271-277.

—Dosse, Francois, "L'histoire en miettes: des *Annales* militantes aux *Annales* triomphantes", *Espaces Temps*, núm. 29, 1985.

———, "Les habits neufs du président Braudel", *Espaces Temps*, núms. 34-35, 1986, pp. 83-93.

———, *L'histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, La Découverte, París, 1987.

———, "Les héritiers divisés", *Lire*

*Braudel*, La Découverte, París, 1988, pp. 157-170.

———, "Le paradigme des *Annales*", ponencia presentada en el coloquio internacional "Les *Annales*: hier et aujourd'hui", Moscú, octubre 1989.

—Debuc, Alfred. "The influence of the *Annales* school in Quebec", *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 123-155.

—Echeverría, Bolívar, "La forma natural de la reproducción social", *Cuadernos Políticos*, núm. 41, 1984, pp. 33-46.

———, *El discurso crítico de Marx*, Editorial Era, México, 1986.

—Engels, Friedrich, "El Consejo General a todos los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores" (4-6 de agosto de 1872), *La Internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 286-289.

———, "The workingmen of Europe in 1877", *Karl Marx. Frederick Engels. Collected Works*, vol. XXIV, Progress Publishers, Moscú, 1989, pp. 207-229.

———, "Los bakuninistas en acción", *Acerca del anarquismo, y el anarcosindicalismo*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., pp. 109-131.

—Engels, Friedrich y Karl Marx, *Correspondencia*, Editorial Rojo, Bogotá, 2 vols., 1973.

—Engels, Friedrich, Paul Lafargue y Karl Marx, "Un complot contra la Asociación Internacional de Trabajadores", *La Internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 349-451, 1988.

—Febvre, Lucien, *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París, 1962.

———, *Combats pour l'histoire*, Librairie Armand Colin, París, 1965.

———, *Studi su riforma e rinascimento*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 1966.

———, *Au coeur religieux du xvi<sup>e</sup> siècle*, EHESS, París, 1983.

—Ferro, Marc, *L'histoire sous surveillance*, Editorial Calmann-Lévy, París, 1985.

———, "Au nom du Père", *Espaces Temps*, núms. 34-35, 1986, pp. 6-10.



—Fontana, Josep, “Ascens i decadencia de l'escola dels *Annales*”, *Recerques*, núm. 4, 1974, pp. 283-298.

———, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

—Gemelli, Giuliana, *Tra due crisi: la formazione del metodo delle scienze storico sociali nella Francia repubblicana*, Accademia delle Scienze dell'Istituto di Bologna, Bologna, 1978.

———, “La VI sezione dell'Ecole Pratique des Hautes Etudes e l'unificazione delle scienze economico-sociali in Francia”, *Inchiesta*, enero-junio 1984, pp. 129-144.

—Guerreau, Alain, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

—Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

—Hobsbawm, Eric, “Comments”, *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 157-162.

—Huppert, George, “The *Annales* school before the *Annales*”, *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 215-224.

—Inalcik, Halil, “Impact of the *Annales* school on ottoman studies and new findings”, *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 69-100.

—Kula, Witold, “Storia ed economia: la lunga durata”, *La storia e le altre scienze sociali*, Editorial Laterza, Bari, 1974, pp. 206-233.

———, *Problemas y métodos de la historia económica*, Editorial Península, Barcelona, 1977.

—Le Goff, Jacques, “L'histoire nouvelle”, *La nouvelle histoire*, Complexe, Bruselas, 1988, pp. 35-75.

—Le Goff, Jacques y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia*, Editorial Laia, Barcelona, 1979-1981, 3 vols.

—Leulliot, Paul, “Aux origines des Annales d'histoire économique et sociale (1928). Contribution à l'historiographie française”, *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*.

*Methodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Privat Editeur, Toulouse, 1973, pp. 317-324.

———, “Temoignage d'un fidele...”, *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'etudes politiques, Toulouse, 1983 pp. 70-74.

—Luzzatto, Gino, “L'opera storica di Marc Bloch”, *Lavoro e tecnica nel medioevo*, Editorial Laterza, Bari, 1974, pp. 9-26.

—Mairet, Gerard, *Le discours et l'historique*, Mame, París, 1974.

—Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México, 1971-1976, 3 vols.

———, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1975-1981, 9 vols.

———, *Introducción a la crítica de la economía política* (1857), Editorial Pasado y Presente, México, 1979.

———, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México, 1980.

—Mastrogregori, Massimo, “Le manuscrit interrompu: Métier d'historien de Marc Bloch”, *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año XLIV, núm. 1, 1989, pp. 147-159.

—Pomian, Krzysztof, “Impact of the *Annales* school in eastern Europe”, *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 101-122.

—Revel, Jacques, “The *Annales*: continuities and discontinuities”, *Review*, vol. I, núms. 3-4, 1978, pp. 9-18.

—Romano, Ruggiero, “Fernand Braudel I”, *Tra storici ed economisti*, Einaudi, Turín, 1982, pp. 29-50.

———, “Fernand Braudel II”, *Tra storici ed economisti*, Turín, Einaudi, 1982, pp. 51-62.

———, “Encore des illusions”, *Cahiers Vilfredo Pareto. Revue européenne des sciences sociales*, tomo XXI, núm. 64, 1983, pp. 13-28.

—Ruíz Martín, Felipe, “Fernand Braudel”, *Revista de Historia Económica*, año IV, núm. 1, 1986, pp. 153-165.

—Siegel, Martin, “Henri Berr et la Revue de Synthèse Historique”, *Au berceau des Annales*, Presses de l’Institut d’études politiques de Toulouse, Toulouse, 1983, pp. 205-218.

—Simiand, Francois, “Méthode historique et science sociale”, *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año xv, núm 1, 1960, pp. 83-119.

—Stoianovich, Traian, *French Historical Method. The Annales paradigm*, Cornell University Press, Ithaca-Londres, 1976.

———, “Social history: perspective of the *Annales* paradigm”, *Review*, vol. 1, núms. 3-4, 1978, pp. 19-52.

—Suratteau, J.R., “Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l’historiographie marxiste vers 1929: un mythe?”, *Au berceau des Annales*, Presses de l’Institut d’études politiques de Toulouse, Toulouse, 1983, pp. 231-245.

—Tenenti, Alberto, “Lucien Febvre e Fernand Braudel storici”, *La España Medieval*, núm. 12, 1989, pp. 11-26.

———, “Fernand Braudel e l’Istituto ‘Francesco Datini’ di Prato”, *Braudel e l’Italia*, Comune di Prato. Assessorato alla Cultura, Prato, 1988, pp. 12-21.

—Varios autores, *Au berceau des Annales*, Presses de l’Institut d’études politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.

—Varios autores, *Braudel e l’Italia*, Comune di Prato, Assessorato alla Cultura, Prato, 1988.

—Vilar, Pilar, “Historia marxista, historia en construcción”, *Economía. Derecho. Historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1983, pp. 174-228.

—Vilar, Pilar, *Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador*, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1988.

—Vivanti, Corrado, “Editoria e storiografia”, *Braudel e l’Italia*, Comune di Prato. Assessorato alla Cultura, Prato, 1988, pp. 52-67.

—Vranicki, Pedrag, *Storia del marxismo*, Editorial Riuniti, Roma, 1973.

—Wallerstein, Immanuel, “*Annales* as resistance”, *Review*, vol. 1, núms. 3-4, 1978, pp. 5-7.

———, “Braudel, los ‘*Annales*’ y la historiografía contemporánea”, *Historias*, núm. 3, enero-marzo 1983, pp. 99-111.

———, “Hotel de l’Amerique”, *Espaces Temps*, núms. 34-35, 1986, pp. 42-46.

———, *Braudel on capitalism, or everything upside down*, Nueva York, 1987 (mimeografiado).

———, “Beyond *Annales*?” (Au-delà des *Annales*?), ponencia presentada en el coloquio internacional “Les *Annales*: hier et aujourd’hui”, Moscú, octubre 1989.